

Yo viví en una Comuna China

Este dramático relato de una china exilada, dice más en su emocionante sencillez, sobre la realidad diaria en China comunista, que los más largos comentarios. En el momento en que Pekín multiplica sus esfuerzos de propaganda en América Latina, presentando en sus revistas ilustradas una imagen idílica del régimen de Mao Tse-tung, relatos como éste merecen ser ampliamente difundidos y conocidos.

Durante casi tres años, mi esposo Wang Liang-hsun, yo y nuestro hijo Ta-hai, vivimos en una de las comunas de la nueva China. Nuestra hijita Chun-hua nació allí.

Es mejor que no identifique nuestra comuna —sólo diré que era algo mayor que la original llamada "Sputnik" —porque sólo Paopao, mi pequeña "Flor de primavera" y yo conseguimos escapar. Liang-hsun y Ta-hai están todavía en Chung-hua Jen-min Kung-ho Kuo, la República Popular, y aunque nunca podré perdonar a mi hijo, por lo que ha hecho, no querría causarle ningún daño. ¿Quizás soy viuda? Nunca lo sabré...

Sentimos grandes esperanzas cuando los comunistas tomaron el poder. Liang-hsun, que había trabajado mucho tiempo con ellos contra el Kuomintang (los nacionalistas hoy en Formosa), se sintió muy alborozado y realmente durante los primeros años parecía que el hambre, la pobreza y la opresión hubieran sido al fin suprimidos, como decían. Pero llegó el día en que, como el resto de las 10.000 familias que constituyeron nuestra comuna, tuvimos que ceder nuestras pocas "mou" de tierra y todo lo demás, excepto la ropa que llevábamos encima, a la comuna popular. Pero nos sentimos compensados por las grandes cosas que había hecho la nueva China (es inolvidable, por ejemplo, cómo las "brigadas de combate" trabajaban a lo largo del río).

Pero cuanto más hacíamos más cargas y más escasez se producían. Nunca pude comprender por qué, si en un día removíamos más tierra que los constructores del Canal de Panamá removieron en diez años, no podíamos comer más carne de puerco por temor de acabar con nuestras exportaciones. El camarada Mao nos explicaba continuamente que la nueva China no podía ser construida sin sacrificios, pero no parece que él haya sufrido nunca hambre.

El mismo Liang-hsun, a pesar de ser un buen militante del partido, pronto empezó a quejarse de que, dado que el Estado tomaba para sí más de dos tercios de nuestra producción, no debería haber constantes crisis económicas y que alguien debería estar defraudando al pueblo. No

entiendo de esto, pero lo que sí sé es que en el último año tuvimos menos para comer que al principio del "Gran Salto hacia Adelante" de 1958.

Los tiempos habían cambiado, naturalmente. Ya no vivíamos juntos como una familia. Se considera reaccionario que maridos y esposas vivan y trabajen juntos, ahora que la comuna los alimenta y los viste y aun los entierra gratuitamente. Liang-hsun era el administrador de una importante granja colectiva y estaba muy orgulloso de su trabajo, aunque (esto nunca se lo dije) yo sospechaba que realmente había sido destinado a aquel cargo por su celo político.

Naturalmente, yo también fui a trabajar. Era la encargada de un taller comunal y percibía casi la retribución más alta, diez yuan (unos cuatro dólares) al mes, aparte de pagos en especie que equivalían a otros cinco yuan (dos dólares) aproximadamente. La mayoría de la gente recibía, todo comprendido, unos cien yuan al año (cuarenta dólares). (1) Teníamos que trabajar catorce días al mes para tener derecho a la comida gratuita y el trabajo del resto de los catorce días nos era retribuido.

Supongo que yo era realmente una mujer afortunada, pero no podía dejar de estar resentida por el hecho de que, para que pudiera trabajar en el taller, me tomaran a Chun-hua y la metieran en una guardería del Estado. Ya sabía que estaba bien atendida, pero después de mi turno de diez horas, generalmente me sentía demasiado cansada para ir a verla a través de las rejas de la guardería, y no se me permitía visitarla más que una vez a la semana. Liang-hsun solía dormir en su granja, que estaba a unas veinte millas de donde nos encontrábamos nosotros, mientras yo me alojaba con otras quinién-

(1) Compárese este ingreso de \$ 40.00 al año con los ingresos de la mayor parte de los países de nuestra América. Según datos del año 1960, reproducidos en "ECA" Junio 1964, pág. 150, los ingresos más bajos por cabeza oscilan entre los 100.00 y los 200.00 dólares anuales (Centro América, Brasil, Ecuador, etc.). En Argentina alcanzan de \$ 500.00 a 600.00, en Venezuela de \$ 600.00 a 700.00. Y tomando el conjunto de América Latina se puede considerar como ingreso anual por cabeza la suma de \$ 300.00 a \$ 350.00, o sea de siete a ocho veces más que los de las comunas de China.

tas mujeres junto al taller. En todo caso, mi marido, después del trabajo, se encontraba siempre en prácticas de la milicia o asistiendo a reuniones, de manera que no nos veíamos más que una o dos veces al mes.

Algunas veces pensaba que yo también debería ofrecerme para adiestrarme en la milicia después del trabajo, ya que China ha creado el mayor ejército de ciudadanos en el mundo, integrado por unos 130.000.000 de soldados. Pero tenía miedo de llegar a ser como las mujeres del batallón de micilias Hua Mu-lan, las cuales trabajan y comen en los campos y duermen en el suelo sin lavarse durante días y días.

El camarada Mao nos decía siempre la gran cosa que el partido había hecho al liberar a las mujeres de las tareas domésticas y al pagarnos sueldos por nuestro interesante trabajo fuera de casa. Es verdad que no tenía que cocinar, como tuve que hacer hasta que empezamos a comer en las grandes salas comunales. Menos mal, porque yo nunca hubiera podido hacer que alcanzase la ración de arroz de cinco liang (2) por cabeza, teniendo en cuenta que las personas ancianas que no podían realizar trabajos pesados no recibían ni siquiera eso. (3) Se nos decía siempre que las cocinas comunales sacaban más de 2,5 catties (4) de arroz cocido por cada catty de arroz crudo, pero yo nunca creí eso. Se nos decía también que algunos "glotonos traidores" en los pueblos tenían cuatro comidas por día, cuando nosotros sólo teníamos dos y que se tragaban dos catties de grano, lo cual era el doble de la ración. (Hubiera deseado conocer a alguno de ellos). Sin embargo, creo que las cosas están cambiando y que mucha gente no come ya en las salas comunales y tiene que vivir como mejor pueda con sus raciones.

Nos decían que el quejarse indicaba que la "ideología personal estaba subdesarrollada". ¡Había tantas gentes subdesarrolladas en nuestra comuna! Entre ellas se incluían todas las personas que tenían derecho a treinta catties de arroz al mes, pero que nunca los conseguían, las gentes que contraían hidropesía por insuficiencia de grasas y de aceite para cocinar, las que no habían probado carne de puerco desde hacía seis meses, aquellas que sufrían hambre a menos que pudieran pagar medio yuan por un huevo, o 2,5 yuan por un catty de pescado en el "Mercado Libre"... (5) Sólo los niños menores de tres años y los ancianos tenían derecho a un catty de azúcar y a un catty de galletas por mes. En el taller todo el mundo se quejaba de que la vida era ahora más dura que durante la ocupación de los japoneses y las quejas venían todas

(2) Liang, una onza china.

(3) Las personas de más de 65 años normalmente no reciben más que una ración de 3 Liang de arroz.

(4) Un catty es medio kilo.

(5) Medio yuan son \$ 0.20, dos yuan y medio equivalen a \$ 1.00.

a mí, porque como jefe de una unidad de producción, yo era naturalmente responsable no sólo de la producción sino de que las máquinas estuvieran siempre funcionando. (Recuerdo que tardé tres meses en conseguir un rodillo para un torno).

Empecé a sentirme más y más defraudada por este sistema de sociedad que parecía un hormiguero. No me gustaba ver que los niños pasaran más tiempo en el banco del taller que en la escuela. Sufría al no poder comprar una nueva cobija para mi cama, o una estera de paja, sin la autorización del comité de calle, algunos de cuyos miembros estaban celosos de mí. No me gustaba la manera en que Ta-hai, nuestro hijo, iba diciendo por todas partes que eran unos "saboteadores de la República Popular" todos los que dejaban de trabajar voluntariamente una hora extra cada día, una vez cumplido el turno de diez o doce horas. Me gustaba aún menos que se nos criticara por no ser frugales y por no trabajar lo bastante en nuestras casas lo mismo que en el taller.

Pero sobre todo me sentía desanimada por que la forma tradicional de vida, la base familiar, nos era negada de una manera regular y sistemática. Nos decían que la familia era una "concepción burguesa" que no tenía un lugar en la nueva China. Mi esposo no discutía las disposiciones oficiales, pero estas le molestaban mucho. Decía: "Si la familia no tiene un lugar, ¿cómo habrá antepasados?". Un día temí que habría golpes cuando Ta-hai, mi hijo, replicó: "La producción es más importante que la reproducción".

Recuerdo que se me ocurrió entonces que si no había un lugar para la familia en la nueva China, había poco lugar para nosotros. Pensando en aquella época, estoy segura de que Liang-hsun opinaba lo mismo, aunque no decía nada.

Yo me sentía cada día más preocupada por Ta-hai. Estaba siempre espiando a la gente... Parecía odiar a su padre desde que Liang-hsun le dio unas cachetadas por decirle que era "la especie de viejo vagabundo que quema incienso a los ídolos y que reza". Iba con la máscara roja de la Liga de la Juventud Pionera diciendo cosas como ésta: "Mi único padre es el padre Mao", "el afecto familiar es egoísta y repugnante"; "es deber de todo buen comunista apartarse de las muchachas que se pintan los labios".

Hace seis meses nos cayó el golpe. Durante semanas no había visto a Liang-hsun. Ta-hai me había dicho que estaba muy ocupado, pero se mostraba tan evasivo que entré en sospechas. No descubrí la verdad hasta que visité la granja colectiva: mi marido había caído en desgracia y había sido enviado a un campo de trabajos forzados, a 5.000 kilómetros de distancia, en Sinkiang, a un lugar llamado "Campamento Marcha Adelante", cerca de Urumchi, según decían. Me explicaron que lo habían castigado